

Laguna 24 de diciembre de 1811

 

J. de San Francisco Cabreña y Ayala

Amigo, incluí a V. las adjuntas libranzas para que cobrado que sea su importe, le invierta quanto antes en la compra de barrilla de que le he hablado en mis anteriores, y principalmente en la última que remití a V. con el ayudante del General la Purria que paraba en comisión a esa isla. Brito llevará el resto hasta completar quatro mil pesos conientes; y así a esta cantidad, como a la que haya resultado de la venta del lino y lienzo, dará V. el destino dicho. Conviene obrar con actividad, ^{y rigilo al mismo tiempo} en este asunto. La crecha venidera debe ser muy corta en esa; y aunque no ha llegado el correo todavía, mucho temo que Valencia haya caído en poder de los franceses. En este caso facilito conocer que debe tomar estimación este negocio. — Quisiera me remitiese V. 30 ó 32 fanegas de cebada para mi burro; porque no se encuentran un grano; pero remítalas V. a V. Cruz, a donde bajaré dentro de 20 ó 22 días, el correo se quitará el día 20 del que viene en que termina la quarantena.

Amigo, los sucesos memorables de que hablé a V. en mi anterior, eran demasiado grandes y extraordinarios en ellas, para no dar materia abundante y curiosa con que llenar otra carta. No sé si podré con ella satisfacer sus deseos, pero intentándolo habré cumplido mi palabra.

Estaban muchos creídos, que era separar del mundo al Duque; con dejarle vivir tranquilo en su casa, recibiendo visitas y frecuentando concurrencias, sin tratar de desaharle prontamente del país, estaba el asunto concluido. Pero estos, ni conocían el mundo, ni necesitaban siquiera lo que podía emprender un hombre orgulloso resentido; quanto resorte hubiera movido, valiéndose de la preocupación generalmente arraigada entre la gente sencilla a favor de los de esta clase; se que medios no le hubiera su inmoralidad obligado a echar mano para restablecerle a toda costa en el mando. Nada cogiera de nuevo a los que conocían a fondo la perversidad del Duque,

clase, y buen nombre del pueblo de que salia, nada mas se hizo que agradecer al General, condescendiente en extremos; amenizar la fama y reputacion del pueblo mas pacifico de la tierra; y avivar mas y mas en todos el deseo de dar fin á lo empeñado.

Efectivamente no fue menester mas que esto, y saber que se trataba de hacer otra representacion, porque, exaltados los animos de muchos, por amor del orden y tranquilidad publica, se dirixieron la noche del 29 á casa del General, y subiendo á ella, se excitaban á tomar las mas prontas y eficaces providencias para el embarque del buque. ~~Si no~~ ~~concordia~~ ~~veria~~ el pueblo, la isla y la provincia despedazada por la discordia y abandonada á los horrores de la anarquia; y aun no contentos con esto, se dirixieron á las Casas de Cabildo, pidiendo á gritos lo mismo. Hecho cargo el General de lo apurado del caso, y que urgia mucho el pronto remedio á los grandes males que amenazaban, dió orden para que en la misma noche zarpare de Sta Cruz la goleta de Merino y fuere de madrugada á recibir al buque en Guadamuzete; ~~y despues~~ ~~al mismo tiempo~~ cuya casa dispuso fuere cercada al instante por sesenta hombres á las ordenes de un oficial de confianza.

Quando el buque advirtió esta novedad, y notó el movimiento popular que habia en la plaza á que ~~salia~~ la casa donde habitaba, dicen que arrebatado de colera y ciego de furor, propuso á sus edecanes y domésticos defenderse dentro de ella á ~~esta~~ fuerza, haciendo fuego por las ventanas con trabucos á los soldados y al pueblo: mas proyecto tan frenético si se hubiere puesto en practica, habria tenido contra él unicamente y los rayos las mas terribles resultados. Todo era de temer de la inquietud y fermento en que se hallaban los animos; pero felizmente no llegó á verificarse.

Deserta en tanto la gente de ver salir la misma noche al buque de la ciudad, no cesaban de pedirlo á gritos; y el General notando esto, y temiendo sus resultados, se dirigió á la plaza con intencion de aplacar los animos, y obligar á todos á retirarse á sus casas. Mas no habiendo podido conseguir, subió á verse con el buque; y despues de una larga conferencia, baxó ofreciendo que al dia siguiente se embarcaria sin falca. Con esto se retiró todo el mundo: y quedó la ciudad en la mas perfecta calma.

Al dia siguiente 30 por la mañana temprano, ~~siempre~~ se reunió delante de casa del buque un numero concurso. Veian con la mayor alegria y emoción, pero sin causar alboroto alguno, caminar el equivo porge á su destino. Y á eso de las 11½ salió S. C. acompañado de los edecanes. No se oyó una voz mas alta que otra. Saludó á los circunstantes quitandose el sombrero; y le correspondieron del mismo modo. Todos

se daban el para-bien de ver este asunto terminado felizmente: y cuando ya el Duque estaba distante, no pudieron menos de prorumpir todos en risas y exclamaciones de júbilo acia la Perua que con tanta prudencia habia concluido empresa tan difícil y ardua.

Esto ha sido en suma lo que ha pasado con el Duque; de cuya tirania nos vemos libres ya; gracias a su mal modo de gobernar se ha librado la provincia que está destinada a ser gobernada por hombre tan malvado. — Adios, amigo, mandame a tus hermanos y mandarle a su afectivísimo

Franc. Córdaz